

—Jefe, estoy convencida de que lo más importante de la investigación de Jesús Oneto no está aquí. Son sólo entrevistas, descripciones de cómo vive esa gente,... Lo más importante es algo que vio o que oyó y que nunca llegó a escribir.

—Eso es también lo que me parecía a mí. Tenemos que intentar hablar con el fotógrafo ése... Ahora no me acuerdo cómo se llama...

—Chema Estévez.

—Exacto. Y luego empezar a hablar con la gente que entrevistó Jesús. ¿Cómo lo ves?

—Perfecto. Ahora mismo intento localizar al fotógrafo.

Poco antes de las ocho, Chema Estévez, un jovencito bajito, barbudo, de pelo largo y rizado, entra en el despacho. Pepe le hace todo tipo de preguntas: a qué gente vieron, qué hacían en los ratos libres, dónde se alojaron, si tuvieron algún problema... Las respuestas de Chema coinciden con las notas de Jesús: todo normal.

—¿Estuvisteis juntos todo el tiempo?

—Sí. Bueno, casi todo, porque yo una noche me ligué a una tía<sup>11</sup> que estaba en el hotel y estuve con ella casi todo un día. Pero eso no se lo cuente al «dire»<sup>12</sup>, ¿eh?

—Tranquilo. ¿Y tienes idea de qué hizo Jesús ese día?

—Pues exactamente no lo sé. Tenía una cita con Brunilda Von Wagner, la aristócrata, y luego quería ir a ver a algún jeque árabe para intentar conseguir una entrevista.

—En los papeles de Jesús no hay nada sobre Brunilda ni sobre ningún jeque... ¡Qué raro!